

Doris

Roatan Honduran Restaurant

Entrevista realizada 3 de abril 2024 por Daniel Mendiola y Daniel Duque Hernandez, Chicago Hall, Vassar College

Transcripción por Daniel Duque Hernandez

Bueno, voy a compartir unos momentos, verdad, de mi infancia. Este, pues, antes la, allá verdad, en nuestro lugar allí no había, no había luz, como nada de... Y bueno, temprano nos acostaban a dormir “Ya a dormir” más que ahora verdad, los niños ahora no, ya son las doce y no se quieren dormir. Bueno vivimos eso y, bueno gracias a Dios, también por mis padres— me supieron educar. Y, bueno, no digo que fui una niña tremenda, pero siempre los niños, va, no hacen cosas buenas. Este... Empecé la escuela a los seis años. A los seis años y medio, yo ya podía leer. Aprendí a leer, alegre iba y ya en... me pasaron ese medio año a primer grado, logré pasar primer grado...segundo, y así. Y hasta que terminé mi primaria. Pero mis padres, en eso para que yo fuera a la escuela, tenía que dejar muchos trabajos listos. Mi madre era la más enojada. Mi papá, el—si hacía, bueno, si no. Pero mi mamá era la que— bueno ella siempre fue una mujer luchadora. Ella me enseñó muchas cosas que, ahora, yo le doy gracias a ella también por haber aprendido de ella. Ella no aprendió a leer ella por andar vendiendo sus ventas. Ella hacía negocios, era negociante pero no pudo aprender a leer. Aún estuvo en La Nocturna, le decíamos nosotros antes. Una escuela allá para mayores, y nunca aprendió.

Bueno mi mamá, como les digo, me enseñó muchas cosas, me enseñó a hacer las baleadas. Tenía que yo vender, vendía baleadas, hacíamos tamales. Vieras, chiquita yo movía la tina de masa para vender tamales. Vendíamos tamales, baleadas, y yuca. Bueno mi mamá era una señora que vendía ella lo que se le ponía en la mente hacer. Lo vendíamos— y si se vendía. La gente nos ayudaba en eso, comprando, unos tamales calientes, vieras, llegaba la gente a comerselos bien caliente con café ya en la tarde. Por eso es que uno acostumbra al café, no se le olvida. Oh! Yo me levantaba de madrugada a moler- a moler en el molino. El maíz, y hacer las tortillas, y me decía ella, las palabras no se me olvidan siempre “vaya hija”, decía, “voy lento, se pone con tiempo con la carga” me decía. Como quien dice, “Levántese temprano para que a la hora que se vaya ya esté listo todo”. Ya después apareció ese de motor cuando no había energía, con motor, con gasolina o diesel. Después pasó lo del diesel, ya seguimos con un motor, compramos un molino de motor. Allá llegaba la gente a moler en la madrugada para la navidad. Que grandes pozos de maíz para tamales. Bueno, cuando estaba mas pequeña era... me decía que tenía que hacer unos allá les

decimos topoyiyos, unos que se... en Mexico le dicen golpares? Bol? No, no me recuerdo. Unos les dicen charamuscas, en El Salvador, si ajá. Bueno nosotros allí en ese lugar le decimos topoyiyos. Vieras un gran tambo de topoyiyos para yo irme allá. Pasaban mis compañeras y como mi mamá era delicada, decían, este, ellas ya me chiflaban nomás, que ya iban y yo no podía salir. No había terminado. Se iban y me dejaban sola. Bueno, yo llegaba sola a la escuela.

Y pues fue una infancia, yo creo que eso fue lo más bonito que yo viví, porque luego me casé. No supe nada de, de disfrutar mi juventud, nada. Yo deseaba, hubiera, y yo deseaba ser una maestra, y bueno, no lo logré, porque mis padres, no tenían presupuesto para darme. Ni familiares que, porque tener un familiar en la ciudad donde había, uno podía ir a estudiar, era una gran apoyo. Y cuando yo lo descubrí, ya me habían dado palabra de casarme ya, y me dijo, yo le dije a mi papá, "Mire papá, este... yo no quiero casarme ya. Quiero seguir estudiando". Y me dijo él, "No, tienes que cumplir esa palabra hija". Eso me tocó. Antes, así se trataba. No es como ahora que uno le da la libertad a los hijos— que hagan lo que quieran, va. Para mí, era una alegría ser maestra. Yo deseaba ser maestra. Yo hasta le sentía un olor a la maestra, y decía yo "algún día yo voy andar así" Así de maestra yo. Y luego tuve mis hijos, y no se me quitaba eso, y gracias a Dios logramos, eh tener una maestra. Una de mis hijas es maestra.

Yo al principio visitaba la iglesia católica, porque, bueno, luego mis padres ellos no les parecía que... Ah! Una señora me invitó a ir a una iglesia evangélica. A su casa, allí llegaban a hacer los cultos. Y yo me le escapaba a mi mamá para ir allí a la. Y ya luego a la vuelta era la señora me llegaba a dejar. Y ellos, no sé, no estaban muy de acuerdo, pero aun yo seguía yendo siempre. Aunque me pegaban, viera, "Porque no me haces caso". Salir de noche, ay no. Y luego... pero ya después, ya grande, yo busqué el evangelio, y es el que aún aquí he venido y lo... Cuando vine, cómo era aquí, yo no sabía la forma de este país de vivir. Nunca habido vivido una vida bonita como aquí. Y, bueno, me aparté del camino del señor, y anduve bailando, anduve, bueno no le voy a decir que... hice cosas que a Dios no le agrada, pero bien ya luego encontré ya la, el camino del señor y ahora yo sigo esa cultura de seguir el evangelio.

Tenía como 30 años cuando yo decidí venirme para acá. A los 29 años yo tenía 7 hijos ya... Ay Dios. Este, pues ha sido una bendición mis hijos. Ahora yo me siento feliz con ellos. Aunque fue algo duro pues porque ya la vida con tantos hijos, no le queda chance ni de arreglarse bien, nada. Tan solo para estar al cuidado de ellos. Bueno, este, yo escuchaba que ese camino estaba duro, por eso yo nunca me animaba. Una vez me animé. Tenía yo mis 7 hijos, no tenía 5 allá, tenía 2 aquí. Y me dicen, yo les digo, "Hijos yo me quiero ir para allá". Y hice el viaje de venirme, pero llegando a la

frontera de Mexico, yo ya no, fue duro para mi. Yo llorando por ver a, por el, se me metía un hijo, el otro, el otro en la mente, y yo solo llorar y llorar en el camino. Hubo la oportunidad de que, le dije al...cuando llegamos a la frontera de México, allá para salir para acá, yo le dije que me dé la oportunidad de hablar con mi madre allá. Y me dijo, “No”, me dijo, “no hables porque te vas a quedar. Y allá vas a tener una vida mejor. Allá te vas a rejuvenecer...” me hablaba de muchas perspectivas, va, buenas que, que es la verdad. Yo le había dejado los 7 hijos a mi esposo allá. Y me habló...ahí estaba él ese día, y me dice, “No yo quiero que te vengas. Prefiero irme yo.” Me dice, “No y yo no puedo con este montón”, dice. Y me dijo, “Vos ya estás acostumbrada a vivir con ellos. Así que venite mejor.” Me regresé a ese tiempo. Ya luego se... como se vinieron uno por uno, va, uno iba trayéndolos, ayudándose, ellos a venirse para acá. Y luego cuando me sentí sola, yo allá, sola con mi último hijo, “No”, digo yo, “Yo también yo no quiero... quiero irme para allá”. Y preparamos el camino, y digo yo, “Vamos a ver, primero Dios, allá Dios nos va a ayudar para salir adelante. Y yo le doy gracias a Dios, primeramente verdad porque él me ha permitido estar aquí en este país, aún estar aquí con ustedes, para platicar verdad todo. Me ha gustado mucho, muchos, me preguntan “Ah porque le gusta aquí”. Viera, yo allá estaba, yo estaba bien mal, bien mala, me estaba cayendo mal el sol, mucho sol. Y aquí, ahora hasta yo me siento más rejuvenecida ya. Si, por eso me siento contenta estar aquí, y bueno digo, yo, mientras me preste vida Dios, yo aquí voy a estar.

Ah sí, oh muchos dicen, me transportaron a mi país dicen, a Honduras, con la comida-les gusta. Y bueno... hasta a mí me hace sentir, me hace sentir bien, saber de que la que gente que llega se va contenta, y bueno que hasta han llegado a hacer TikTok de ahí de las baleadas. Vine a hacer algo diferente, aquí salí a buscar trabajo deseando, no hallar, dije yo porque no le hallaba como iba hacer. Pero bueno, encontré un lugar que— una factoría de medicina. Allí estuve como 3 años. Bueno, lo [el restaurante] empezó mi hija primero. Y me dice mamá, quiero que me apoye en esto, y pues nos unimos allí verdad. Con ella empezamos, y luego ella se cansó, y ya me dejó sola con mi hijo, el otro. Sí, ya seguimos siempre ya. Ah! No ahora, aunque llegó toda olorosa de manteca, me gusta allí.

Para mi, ha sido una bendición, porque, bueno, una bendición que esta ciudad nos ha abierto las puertas, para poder salir adelante. Es una buena... bueno, es un agradecimiento verdad, a Dios y a la gente que nos ha apoyado también en visitarnos allí. Para mí, es una alegría estar allí, haciéndolo. Y todo lo hago, verdad, con, con alegría, con amor, para que la gente, digo yo, todo me salga bien. Que la gente vaya tranquila. Pues mire la verdad yo estoy... me siento contenta porque ya, este...tengo 2 hijos que, 3 hijos, tienen ya tienen su propia casa ellos. Es un avance que pues le doy gracias a Dios, por eso también, porque si ellos están bien, yo también. Si, me alegro

mucho. Tengo un hijo allá en Florida. Ese ya lleva por 3 casas ya. Si, eso me alegra. Me hace feliz. Y digo yo, ellos están bien, yo también me siento bien. Pues, yo le insto a las personas, verdad, que vienen de mi país, o de otros países, hemos venido aquí con un propósito de superar, verdad, de hacer algo, por la vida, para nosotros mismos. Y pues aquí no hay nada, como dicen...es difícil pero tampoco es imposible. Lo podemos lograr luchando, eh, todo, verdad. Cualquiera cosa, no solamente, hay muchas cosas que podemos hacer aquí. Unos piensan de una forma, otros de otra, pero lo bueno que hay... son buenas perspectivas para salir adelante. Si, yo le... mi hijo ahorita dice que él está...eh quiere estudiar a ser policía. Bueno, pues le digo, "Usted va a cuidar esta ciudad", hijo le digo. En el nombre de Jesus, le digo, usted va a ser un buen policía para cuidar aquí la ciudad, esta ciudad.

Porque hay personas que no sale porque... no porque no quiere, sino porque no puede. Se han venido a perder en los vicios. Eso también es una tristeza, y por eso, pues, si, me gustaría darles un consejo a los jóvenes, verdad. Que no, no, no se dejen engañar con eso de...porque la primera vez dicen, yo he oído que dicen que se las regalan- las drogas. Las regalan y ya luego, ya cuando se... le gusta, al cliente, ya más bien él tiene que ver como la compra. Si, yo todo eso les aconsejo a mis hijos, aunque, yo salgo de mi compromiso, verdad, y sí, ellos si no lo agarran. Ahorita mi hijo pequeño me dice, "Mamá, si yo no voy a agarrar eso". Pues espero en Dios, verdad, que Dios le ilumine la mente, que no vaya a dejar engañarse. Porque si, la verdad, hay muchos muchos jóvenes de mi país, que están aquí- en ese...perdidos en las drogas. A veces unos entran y les damos, allí algo. Sí, comida, porque ellos quieren dinero. Pero el dinero es para ir, tal vez a comer... a volver a comprar eso. Un muchacho llegó, viera, bien jovencito llegaron al restaurante bien tomados, andaban. Llegaron a comer, pero allí no toman, verdad, pero llegaron bien tomados. Y yo les empecé a aconsejar. Bien enojados, "Ya pues", digo yo. "Bueno", le digo yo. "Solo un consejo te doy", les dije. "Que eso no es bueno. Estás joven. Has venido a este país. Cuánto cuesta pasar ese país, este, ese camino para llegar aquí", y le digo yo, "que luego andes así. No te conozco", le digo, "no se de donde eres, pero te estoy viendo lo que estás haciendo no es bueno". Después me dice, "Disculpe," me dice "Perdóneme. Yo se que usted no desea nada malo para uno". Si, allí, en el restaurante llegaron ellos. Llegaron como 4 muchachos.

Pues me gustaría que hubieran lugares aquí, en esta ciudad, adonde los jóvenes puedan, como... rehabilitarse. Que hubiera un lugar, verdad, y pudiéramos buscar ayuda para que ellos lleguen también. Que puedan también ser gente de bien. Y solamente con la ayuda de Dios, verdad, un lugar que haya para ellos... pueden... hay personas que están deseando salir de allí. Se sienten tal vez ahogada, verdad, como tirando manotazos así, que quieren salir, pero eso mismo no los deja. Me gustaría que

hubiera un lugar así. Y quisiéramos algo para apoyarlos. Yo estaría dispuesta también para participar allí.